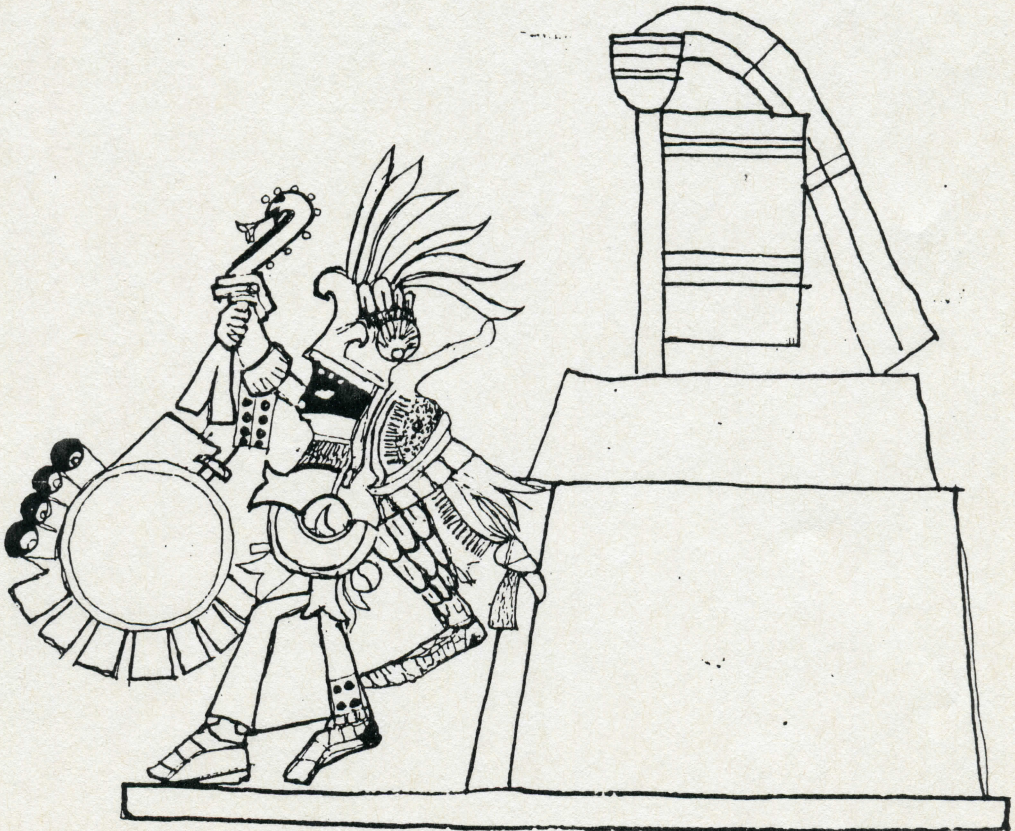




## PANQUETZALITLI

MES DEL LEVANTAMIENTO



# Panquetzalixtli

Silvia Garza T. de González

El quinceavo mes indígena significa "levantamiento o ensalzamiento de banderas" y se celebra alrededor del ocho de diciembre.

Los preparativos para la celebración de las fiestas de este mes empezaban 80 días antes, y seguían en una severa penitencia que realizaban los sacerdotes, quienes tenían que ir a la media noche a enramar los altares y oratorios a los montes, aunque éstos estuvieran lejos. Iban desnudos, con ramos de caña verdes y espigas de maguey, haciendo música con silbato y caracoles, los que se tocaban, primero uno y luego otro para que cambiara la melodía.

Principiando este mes, hombres y mujeres comenzaban los bailes y los cantos en honor a Huitzilopochtli "dios de la guerra", éstos se desarrollaban durante la noche, desde el momento de oscurecer hasta la media noche.

Desde nueve días antes se preparaba a las víctimas para el sacrificio, bañándolos con agua de una fuente llamada Huitzilatl que estaba cerca de Churubusco. Los viejos de los barrios eran los encargados de traer el agua en cántaros nuevos tapados con hojas de ahuehuete. Llegaban con el agua al templo de Huitzilopochtli y a cada una de las víctimas les vaciaban el contenido del cántaro en la cabeza.

Les quitaban las ropas mojadas y los vestían y pintaban con ropas y colores iguales al dios. Esta indumentaria consistía en: una nariguera en forma de flecha pequeña y un medio círculo que les colgaba hasta el suelo, los vestían con papel y les ponían unas coronas de cañas con plumas en el centro, blancas para los hombres y amarillas para las mujeres, además les pintaban el cuerpo de azul claro y la cara con bandas horizontales amarillas y azules. Con toda esa parafernalia eran sacrificados.

Las víctimas para el sacrificio eran proporcionadas por los mercaderes que compraban esclavos. Así que después de que eran bañados y vestidos los llevaban al calpulli "casa del pueblo" y de ahí cada uno tomaba a su esclavo llevándolo a su casa, le quitaba

los atuendos de papel y los guardaba hasta el día en que fuera a realizarse el sacrificio.

Tanto los dueños de las víctimas como los viejos de los barrios tenían que ayunar cinco días antes del sacrificio. Sólo comían al mediodía, no podían tener relaciones sexuales con nadie y se bañaban a la media noche en los oratorios a la orilla del río. Si el mercader era mujer, en su calidad de dueña no le correspondía bañarse en los oratorios cercanos a los ríos, sino en el agua que pasaba cerca de su casa. Cuando se iban a dar este baño llevaban cuatro puntas de maguey con las que se autosacrificaban, sacándose se sangre de las orejas y untándola en las cuatro puntas; una de las puntas era tirada al agua, la otra era clavada en la orilla del río y las otras dos se ponían en el oratorio. Las mujeres, cuando realizaban la penitencia, clavaban las cuatro puntas en la orilla del lugar donde se bañaban.

Pasados los cuatro días de penitencia se reunían los mercaderes, los sacrificados y los sacerdotes. Todos juntos sin tomarse de las manos sino a través de unas guirnaldas iban danzando y cantando. Este rito se terminaba a la media noche cuando se iban a sus casas. Al amanecer comenzaba la fiesta, que se realizaba precisamente el último día del mes.

Todas las víctimas acudían a las casas de sus dueños a despedirse. Llegaban cantando a gritos y llevaban una vasija con tinta azul; en la que metían las manos y marcaban el umbral de la casa y los postes dejando impresas las huellas de las manos en azul. Esto lo repetían en las casas de los parientes de quienes los poseían y en estas moradas les daban de comer.

De aquí salía la víctima con su vestimenta de papel y sus banderillas, acompañado de sus dueños y de los regalos de mantas y vestidos que distribuirían en la fiesta. Todos en procesión daban unas vueltas a la casa y tomaban el camino del calpulco y una vez ahí dejaban los regalos que eran acomodados y puestos juntos; las mantas con las mantas, los taparrabos con los taparrabos y así los huipiles y las naguas.

Luego entraban los invitados a

la fiesta y escogían el regalo que querían. Terminada la repartición de los regalos, llevaban a los esclavos al templo. Antes de hacer el ascenso, le daban una vuelta al templo y después los subían y caminaban alrededor de la piedra de sacrificio, los hacían descender y los llevaban al calpulco donde les daban de comer y beber pulque. Toda la noche los hacían velar y a la media noche les cortaban el pelo de la coronilla (el que sus dueños conservarían como reliquia) y empezaban a comer tamales gordos de amaranto que cortaban con un hilo de ixtle. Terminando esto, enrollaban los petates donde habían estado sentados y los ponían juntos.

Al día siguiente, amaneciendo, descendía del templo de Huitzilopochtli Pinal "mensajero del dios de la guerra" el que se encaminaba al tlachco "juego de pelota" matando cuatro cautivos, dos a honra del Amapan y los otros a Oappatzan que tenían sus estatuas junto al juego de pelota. Los sacrificados eran arrastrados por toda la cancha ensangrentándola.

Pinal salía de allí corriendo a diferentes puntos fuera de la Ciudad de México-Tenochtitlan: Tlatelolco, Nonoalco, Tacuba, Tlaxotlan, Popotlan, Chapultepec, Coyoacán e Iztacalco. En este trayecto se hacían unas escaramuzas entre los esclavos que morirían sacrificados, que como ya dijimos venían vestidos como Huitzilopochtli y los soldados de Huiznahuc, que vestían jubones amarillos y rodela decoradas con círculos blancos y negros entrepuestos. Las espadas que llevaban eran garrotes de pino y dardos.

Los esclavos en cambio tiraban con flechas de casquillo de pedernal. En estas escaramuzas llegaba a haber muertos y si los esclavos lograban capturar a algún contrincante, éste sería sacrificado. Para esto, lo ponían sobre un tepozatl "tambor" y le sacaban el corazón.

La lucha se desarrollaba en una plaza al pie del templo, en donde había una vigia, que cuando veía acercarse a Pinal, daba grandes voces diciendo: ¡Ah mexicanos, no peléis más, cesad de pelear, que ya viene el señor Pinal! En ese momento los soldados salían huyendo y los esclavos los perseguían un buen trecho y la pelea terminaba.

Pinal venía precedido de dos jóvenes que a todo correr marcaban la pronta presencia del dios, traían unos estandartes unas largas astas; a ellos era a los primeros que veía el vigia, para que terminara la guerra.

Ya cerca del templo del Huitzilopochtli estos dos jóvenes eran sustituidos por dos soldados que tomaban los estandartes y continuaban la carrera. Más adelante otra vez eran reemplazados por otros que las subían al templo y las ponían sobre la estatua de Huitzilopochtli, que era de mesa de amaranto.

A los que les tocaba el honor de subir los estandartes les harían en las orejas con pedernal. Después de este sacrificio, ellos bajaban la estatua del dios y la lleva-

ban a su casa donde hacía gran banquete al que acudían como invitados los parientes y los habitantes del barrio.

Terminado el banquete tomaban a los esclavos que serían sacrificados y los llevaban en procesión alrededor del templo. Un sacerdote descendía de lo alto del templo trayendo en las manos un gran volumen de papeles blancos. Ya abajo, lo levantaba ofreciéndolos a los cuatro puntos cardinales y los depositaba en el cuauhxicalco "pequeño altar de madera".

Después descendía otro sacerdote que cargaba unas teas muy largas en forma de serpiente llamadas Xiuhcoatl "serpiente de fuego" a las que les ponían plumas rojas en la boca para que pareciera que le salía fuego. La cola de la serpiente era hecha de papel y el sacerdote al bajar del templo la movía para que pareciera que bajaba reptando. Se iba directo a donde estaba el altar y lo ofrecía también a las cuatro partes del mundo. Por último lo arrojaba sobre los papeles y todo ardía. El sacerdote subía al templo y tocaba las cornetas y los caracoles.

Luego descendía otro sacerdote con gran prisa trayendo en brazos la estatua de Pinal, el que después de ir a la pira donde se quemara la xiuhcoatl y el cuauhxicalco, iba a donde estaban los esclavos, los que lo seguirían a la parte superior del templo donde serían sacrificados. Después de muerto cada uno de los esclavos se tocaban las trompetas y los caracoles y el cuepo se dejaba caer por las gradas.

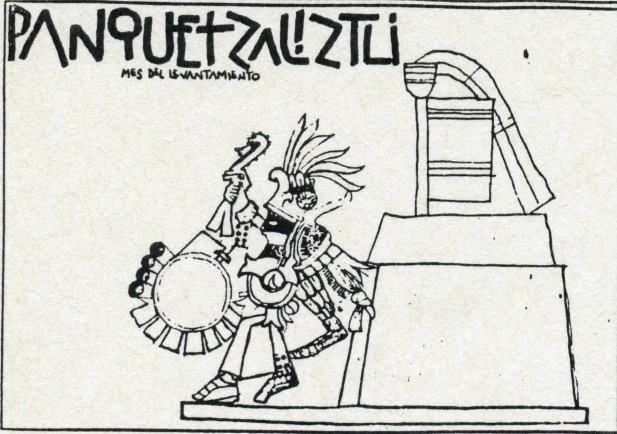
Al día siguiente de los sacrificios los viejos y viejas, los casados y los principales se ponían a beber un pulque especial que era azul. Fuera de estas personas todos los demás tenían prohibido el beber y si lo hacían los castigaban dándoles de porrazos, rapándolos, pateándolos y arrastrándolos muy maltrechos fuera de la ciudad.

En las casas de los mercaderes que habían entregado esclavos para el sacrificio, se cantaba y se tañían los tambores y las sonajas, pero no se danzaba. Se les daban muchos regalos de mantas y ropa a los servidores de la fiesta así como a las cocineras que habían preparado la comida y la bebida y también a los vecinos del barrio.

Casi para finalizar la fiesta del panquetzalixtli se hace una nueva escaramuza entre los sacerdotes de los dioses, comandado por un hombre disfrazado que llevaba una máscara horrible contra los estudiantes del tepochcalli, "una de las escuelas". La pelea era con ramos de cañas macizas atadas que producían mucho ruido. Cuando capturaban un contrario, le untaban la espalda con pencas de maguey molido que producía gran escozor. Pero si el capturado era uno de los sacerdotes, le punzaban con espigas de maguey las orejas, los brazos, el pecho y los muslos hasta que gritaba. También se metían a las habitaciones de los contrarios y destruyaban todo lo que había. La es-



MIEMBROS DEL Club de la Tercera Edad de Yautepoc nos ayudan en el lavado de los materiales arqueológicos.



caramuzo cesaba a la puesta del sol.

El cuarto día se llamaba nexpixolo "esparcir las cenizas". Se decía que los sacrificados no entraban al inframundo hasta el cuarto día, mientras habían andado pululando entre los vivos. Este mismo día, los dueños de los esclavos inmolados en el templo y todas las personas que se bañaban, enjabonaban y lavaban las cabezas y se retiraban a sus casas, terminando con esto las festividades de este mes.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del

1979

Descripción, historia y exposición del Códice Borbónico. Ed. Siglo XXI. México.

ROBELO, Cecilio A. 1980

Diccionario de Mitología Náhuatl. Editorial Innovación, S.A. México.

SAHAGUN, Fray Bernardino de 1956

Historia General de las Cosas de la Nueva España. Editorial Porrúa, S.A. México.

## Continúan las excavaciones arqueológicas en Yauhtepec segunda temporada

Arq. Hortensia de Vega Nova

El pasado día 22 de octubre se iniciaron las excavaciones en la zona arqueológica de Yauhtepec, Morelos. Esta segunda temporada de trabajos se ha logrado llevar a cabo gracias, en gran parte, al enorme esfuerzo, participación y colaboración de la comunidad de Yauhtepec.

Este año, el patronato Pro-restauración de la zona arqueológica de Yauhtepec ha apoyado a la Sociedad Cultural de Yauhtepec, A.C., para organizar una serie de eventos con el fin de recaudar fondos y así construir con el INAH a cubrir los gastos de las excavaciones.

El año pasado escribimos una serie de artículos en esta misma sección "Tamoanchán" agradeciendo a la comunidad de Yauhtepec sus contribuciones no sólo económicas sino también su participación directa tanto en las excavaciones, como en el laboratorio cerámico que montamos cerca de la pirámide para lavar y marcar los materiales arqueológicos.

En esta ocasión queremos hacer público nuestro franco agradecimiento a quienes espontáneamente con mucho empuje y de la manera más amable están haciendo el favor de ayudarnos en campo. Sería imposible enumerar a todas las personas que han intervenido de una u otra manera auxiliándonos y sobre todo porque se trata de infinidad de personas de distintas edades, desde niños

de primaria hasta integrantes del Club de la Tercera Edad de Yauhtepec a quienes ofrecemos nuestro más amplio agradecimiento; de la misma manera al profesor Rubén Vera Hernández quien imparte su cátedra en la Preparatoria Alberta Rojas Andrade y a sus alumnos de 2º "B"; a la primaria Vicente Guerrero y su grupo de 5º "A"; a la familia Rodríguez Tapia por abrimos las puertas de su casa para montar nuestro laboratorio; a la familia Galindo, Lagunas y muchos más.

Hemos recibido la primera donación de piezas arqueológicas de Yauhtepec en este año por parte del joven Eliseo Chávez Carrillo a quien damos las gracias. Esperamos que otras personas se acerquen a nosotros para hacer sus donaciones, ya que de esta forma podremos integrar en un futuro nuestro museo local.

La comunidad de Yauhtepec ha sido un verdadero ejemplo en el estado de Morelos y en la República Mexicana en cuanto a la conciencia que han demostrado tener respecto al cuidado, conservación y difusión de sus bienes culturales, ya sea en arquitectura, pintura, escultura, danza y música, por lo que nos parece contradictorio el hecho de haber aceptado la grotesca restauración de su palacio municipal que además de no representar la arquitectura de la localidad, destruyó para siempre el entorno original de su plaza central.

## Comentario al libro

Bárbara Konieczna W.

En los últimos años podemos observar el creciente interés sobre el conocimiento de la historia regional de los pueblos que habitaban la República Mexicana. El territorio del estado de Morelos, por su peculiar posición política y geográfica, ha llamado la atención de múltiples investigadores (Barreto, Mazari, López, Smith, Carrasco y otros). A esta bibliografía se suman ahora el nuevo estudio de Druzo Maldonado Jiménez sobre las provincias de Cuauhnáhuac y Huaxtepec de la época prehispánica en su última etapa.

El libro es producto de varios años de intenso trabajo de recopilación de la información de los documentos, básicamente del siglo XVI, para poder interpretar la situación socio-política de la región de Morelos en la época inmediata anterior a la conquista española. El texto está precedido por la presentación de la doctora Johana Broda, que resume el contenido de la obra, a nuestro parecer, muy acertada.

El contenido del trabajo se puede definir como un estudio metodológico de recopilación de la información de los documentos que se refieren a Morelos en el Siglo XVI, y retrocede a la información

tablas de recuentos de la información y de mapas. Se podría decir que es un libro de consulta obligatoria para partir a los estudios de temáticas más particulares y más analíticas.

El panorama que presenta Maldonado en su obra da a entender la estrecha compenetración de la población de Morelos con el poderoso Imperio Mexica. La historia se maneja partiendo de esta situación. Sería de gran interés investigar y analizar la dinámica de control que ejercía el poder central del Valle de México sobre Morelos, viéndolo desde el punto de vista de ambas partes — control político represivo, religioso, libre "alianza" de mutuo intercambio, etc. — Maldonado marca claramente en los documentos que cita, la fecha del año 1427, del gobierno de Itzcóatl en México, como definitiva de la conquista de la tierra de los tlahuicas.

Numerosos documentos citan la existencia de los "calpixques" mexicas que residían en los poblados conquistados y tenían a su cargo mantener el orden político, recoger el tributo, además de tener una situación privilegiada dentro de la comunidad. El cuestionamiento de Mario Erdheim, 1978, sobre el mantener el control



EL PROFESOR Vera Hernández y sus alumnos de segundo B de la Preparatoria A. Rojas Andrade ayudando al marcado de materiales.

de la época prehispánica. El procedimiento mismo puede ser tema de controversia. La visión de los "escritores" del siglo XVI, mayoritariamente de origen español, no necesariamente refleja la situación real del mundo indígena de la época prehispánica. A mi parecer, es sólo la "visión", que debemos manejar con mucha cautela en el momento de inducir la información sobre la época prehispánica. La confrontación con la información arqueológica de la misma época a veces no encuentra punto de contacto o es interpretada erróneamente.

La información que presenta Maldonado en su libro, parte de la situación histórica de la relación Morelos-Imperio Mexica; luego documenta la situación interna socio-política de Morelos que sirve de base a la problemática agrícola, tributaria y la de comercio.

El texto está acompañado de numerosos cuadros estadísticos,

de los pueblos no parece de sumo interés "... era un despotismo, o más bien un feudalismo? ¿estaba el poder centralizado o descentralizado? ¿era una sociedad de clases y el estado era instrumento de la clase gobernante para oprimir a las clases explotadas, o era una sociedad de rangos en la que el estado era un instrumento de redistribución más que de explotación? ¿cómo se sacaba el tlatoani su poder? ¿cómo lo legitimaba? ¿era una sociedad basada en la violencia y la opresión o en creencias comunes?..."

Otra problemática que surge a raíz del libro de Maldonado es de la economía de la población local, referida al autoabasto y subsistencia. Esta información tiene que partir de la problemática tributaria y agraria, revirtiéndola al nivel doméstico. Estudios iniciales sobre este tema como el de M. Smith, confrontan la información arqueológica de las unidades domésticas postclásicas de Morelos con la información-etnohistórica.

ria. También Carrasco analiza las unidades domésticas descritas en los documentos del siglo XVI para Tepoztlán y Yauhtepec. Se podían enumerar muchas más inquietudes que surgen a raíz de la lectura del libro de Maldonado, por lo que cumple su objetivo de dar un panorama general de Morelos en la época inmediata anterior a la conquista, a partir de la cual, pueden surgir múltiples investigaciones enca-

minadas a esclarecer más a fondo la historia de Morelos en aquella época. Hay que señalar también el extenso índice bibliográfico que contiene el libro, que puede servir de punto de partida para consulta de la información.

Maldonado, Druzo. "Cuauhnhuac y Huaxtepec (Tlahuaca y Xochimilcas en el Morelos Prehispanico).

UNAM-CRIM. Cuernavaca, 1990.

## Las fiestas de diciembre

Eliseo B. Aragón (1953)

**DIEMBRE 8.**— La Purísima Concepción de María Santísima.— Esta festividad tiene verificación en Puente de Ixtla.— Tomé este nombre desde que se construyó el Puente Colonial que atraviesa el poblado para facilitar el paso de las diligencias para Acapulco. Está a la altura del kilómetro 14 o sean 39 de Cuernavaca, sobre la carretera México-Acapulco; tiene una altura de 906 metros sobre el nivel del mar y cuatro mil 250 habitantes. Su templo de la Concepción es franciscano del Siglo XVIII. Cuenta con central telefónica, luz de Amacuzac y un molino de arroz. Al oriente queda el Casto del ingeniero de San José Vista Hermosa hoy convertido en hermoso hotel, único en su género. Su producción de arroz, maíz, caña de azúcar, papaya, cacahuete y melón es de tal cuantía, que un sólo cosechador, don Jesús Morales, oreaga un gasto de 10 mil en fumigantes. Además de la comunicaciones que tiene por los ferrocarriles México-Balsas y Cuautla-Puente de Ixtla que paran en la misma estación que está en la entrada norte, tiene servicio por todos los autobuses de primera y segunda con destino al puerto de Acapulco y locales de Cuernavaca. Siguiendo por la carretera al sur, en el kilómetro 115 pasando por el puente de fierro, fuera del pueblo, hay una brecha a la derecha, transitable sólo en tiempo de secas, la cual conduce a los mantanales de Cuauhchinola (Arbol quemado), lugar encantador donde las aguas templadas nacen al pie de los amates, y se represan en una cortina de mampostería formando un estanque para bañarse y comer después debajo de frondosos mangos, zapotes y guayabos entre "apantles" llenos de flores silvestres. El club Everest hizo una excursión a este bello lugar el 20 de noviembre de 1949.

**DIEMBRE 12.**— La maravillosa aparición de la imagen de Santa María de Guadalupe.— Feria en la Villa de Ayala que antes se llamaba Mapachtlán; el nombre de Ayala se le asignó en honor del Insurgente Francisco Ayala por sus servicios prestados a la causa de la Independencia. Es cabecera de municipio, de 1745 habitantes y 1219 metros de altura sobre el nivel del mar. Su iglesia tiene una inscripción ANNO DOMINI CALENDIS JANUARIIV A S. JOSE 1879"; en vista de que San José es el Patrón también se le festeja el 19 de marzo. Las construcciones meridionales pertenecen a la erección de la primera iglesia con entrada por el sur

(ahora tapada) notándose en la torre de estilo barroco-plateresco es de época pretérita. Al norte existe otra puerta tapada, con machetes y cerramiento de mármol blanco. En esta villa de los jaripeos y "gallos" tiene fama por la participación que tuvo en ellas el general Emiliano Zapata y porque tomó este nombre el Plan que sirvió de Bandera al Ejército Libertador del Sur. Villa de Ayala está a siete kilómetros de la ciudad de Cuautla unido por carretera en muy estado y a su vera se encuentra el pueblo de Aneneucuilco, histórico pueblito de 1029 habitantes que fuera cuna del mártir de Chinameca, ya que ese lugar existe la casa donde nació Emiliano Zapata y una estatua de cemento. No ha mucho en Olinitepec (Cerro que tiembla) se descubrió una zona arqueológica de importancia con motivo de un tajo abierto para una nueva carretera que conduce a Chinameca lugar donde fue asesinado Zapata el 10 de abril de 1919.

**DIEMBRE 12.**— También se celebra la aparición de la Guadalupe en el cercano pueblo de Temixco, con dos mil 169 habitantes y de un clima bastante caliente como todos los lugares donde existieron ingenios de azúcar se halla sobre la carretera México-Acapulco kilómetro 85 o sea a 10 kilómetros de Cuernavaca. Este lugar fue campo de concentración de japoneses al estallar la Segunda Guerra Mundial. Es cabecera de municipio creado por decreto número 66 de tres de marzo de 1933 que promulgó don Vicente Estrada Cajigal. El templo al patrón San Salvador que está dentro del Casco de la hacienda, está fuera de servicio cuyas campanas han sido descolgadas para colocarlas en la nueva iglesia dedicada a la Virgen de Guadalupe que sustituyó en el Patronato a su antecesor por ahora arrumbado. Como en todas las fiestas, hay toros, gallos, cohetes y moquetes por tanta bebida.

**DIEMBRE 12.**—En Cuernavaca, existen cuatro Guadalupeñas: en la Iglesia de Guadalupe, calle de Zapata, en el parque Melchor Ocampo "Gualupita", en San José y la del Calvario que es la única a quien se le hace su fiesta con danzantes, niñas y niños vestidos de inditos y otros conjuntos; tocan algunas bandas de música y por la noche se queman castillos y, "toritos" en medio de un gentío que interrumpe el tráfico.

**DIEMBRE 13.**—Declarado festivo por decreto número 69 de tres de marzo de 1933, se conme-

mora únicamente en Jantetelco, por el aniversario del levantamiento del cura don Mariano Matamoros con un puñado de vecinos, contra el gobierno virreinal, en 1812. A este rincón florido y fresco concurrió a presenciar este patriótico festival el actual gobernador del estado, general Rodolfo López de Nava; por primera vez a partir de la Revolución Maderista que un mandatario estatal se acuerda de glorificar al héroe Matamoros como lo hiciera el coronel Manuel Alarcón una sola vez al principio de su actuación. En esta fecha nuestro gobernador inauguró la orquesta que la integran jóvenes de la localidad. Su templo y convento fueron erigidos por el religioso Zumárraga en el segundo tercio del Siglo XVI; en su costado sur se encuentra "El dormitorio" pieza que guar-

da reliquias históricas, que usó el padre Matamoros. Lamentablemente en el libro de bautismos de puño y letra de este venerable cura en su actuación de párroco de 19 de diciembre de 1807 al 1 de diciembre de 1811, han sido sustraídos por un escritor de Cuernavaca al que le indicamos que en su poder no valen nada por lo tanto debe devolverlo para que sigan guardados en el nicho que contiene las ropas telares del ilustre padre. Recordamos a nuestras autoridades que el decreto número 29 de 9 de mayo de 1888, declaró Día de Duelo por la muerte de este caudillo acaecido el tres de febrero de 1814. (Fusilado en el Portal que lleva su nombre en Valladolid, hoy Morelia Michoacán), para que observara este mandato.

## Los textos del Tamoanchán

Rafael Gutiérrez

El acentuamiento del frío invernal que sentimos en la otrora Ciudad de la Eterna Primavera marca sensiblemente las diferencias de la temporada. Por un lado, la creciente lucha entre subsistir o celebrar las próximas fiestas de fin de año y por otro el asombro ante la realidad comercial donde todavía hay quien puede comprar una empresa billonaria con la impasibilidad eremita de su propio mundo. Los resultados no se hacen esperar, basta con salir a la calle con espíritu observador. En este número del Tamoanchán, en el 121, encontraremos los siguientes textos:

La arqueóloga Silvia Garza de la G., mantiene su sección especializada acerca de la filosofía y la teología de los antiguos mexicanos a través de su calendario; únicamente faltaría integrar la parte complementaria cristiana para tener una visión histórica de la religiosidad actual, particularmente en esta temporada guadalupana y de fin de año.

En Yauhtepec no pasa sólo el rescate de una zona arqueológica, es principalmente un acontecimiento educativo, de identificación cultural. Hortensia de Vega y los demás arqueólogos hacen cultura al rescatar los antiguos testimonios mientras observan el espíritu solidario de la población haciendo cultura en favor de una identidad regional. Pueblo y estudiosos rescatan los restos antiguos que nos permitan encontrar nuestro propio destino. Este texto debió salir hace cuatro semanas, sin embar-

go, por un descuido mío apareció hoy para pagar una deuda con quienes trabajan con tanto empeño por la cultura.

La arqueóloga Bárbara Koneczna investiga las relaciones que se dieron cuando los mexicanos de la región fueron sometidos por los españoles por lo que manifiesta interés en hacer comentario acerca del libro de Druzo Maldonado de reciente aparición, texto que se suma a la historiografía regional. El comentario es interesante porque precisa los alcances y previene expectativas ajenas al libro.

Las fiestas de diciembre de Eliseo B. Aragón, tomado de sus "Ferias de Morelos", escrito en 1953. Describe las manifestaciones religiosas todavía con sabor Tridentino, que algunos grupos religiosos privilegiados pretenden revivir actualmente a pesar del Vaticano II. Las intenciones son claras: ocultar la realidad con las sombras de una religión etérea. El texto es interesante porque revela tiempos pasados y el Tamoanchán se ha propuesto la edición de textos no sólo recientes, también aquellos que importan a la historia regional y que están fuera del alcance popular porque están en bibliotecas privilegiadas o ya están en el extranjero. Cerramos con una poesía de Irene Pineda, ejemplo de la expresión literaria que conjuga contenido y forma: sentimiento libre en libros formas, abiertas hacia el camino franco de la literatura sin complejos.



ALUMNOS DEL profesor Vera Hernández nos ayudan al lavado de materiales en Yauhtepec, Morelos.